

EL DEPORTE EN PÍNDIARO

Píndaro nació cerca de Tebas hacia el 518 y muere hacia el 438, gran poeta de la lírica griega.

1-Significado de la poesía deportiva de Píndaro.

A Píndaro no le interesaban las descripciones técnicas de las competiciones. Jaeger nos dice de Píndaro: la mirada del poeta se dirige sobre todo al hombre que ha alcanzado la victoria. La victoria es para él la manifestación de la más alta “aretá” humana. (Anhelo de perfección)

Píndaro con su poesía es un educador de los griegos.

Píndaro es el escultor en su más alta potencia. Forma con sus vencedores, los auténticos modelos de la “aretá”. Tiene una forma precisa de educar que es la utilización del mito; y al utilizarlo convierte su poesía en poesía religiosa. También es cierto que hubo poesía dedicada a los vencedores con anterioridad a Píndaro, y sin embargo, no era poesía religiosa.

Además se pone al servicio de los ideales homéricos y arcaicos de la aristocracia: la aristocracia era la única clase social digna a sus propios ojos y, en parte, a los ojos de todos los demás. La aretá que posee el campeón deportivo le viene de los dioses, por la vía de la aristocracia.

Por desgracia para Píndaro estos ideales son superados en gran parte en la sociedad griega de principios del siglo V, con la victoria sobre los persas y la democracia social (consecuencia de las Guerras Médicas) y la democracia política.

Veamos en palabras de Jaeger como educa Píndaro a través de los mitos:

Considera siempre al vencedor a la luz de las orgullosas tradiciones de su estirpe. Hace honor a los antepasados de cuyo resplandor participa... solo es divina la aretá porque un dios o un héroe ha sido el antepasado de la familia que la posee (...)
La sangre divina es la que realiza todo lo grande. Así, toda la glorificación de un héroe desemboca rápidamente en Píndaro en el elogio de su sangre, de sus antepasados.

El poema permite eternizar la gloria del triunfo momentáneo. El poema refuerza la gloria del triunfo. Los sucesos se desvanecen antes, aun de la memoria y de la tradición, lo escrito permanece más.

El vencedor reclama el canto (...) Toda cosa tiene sed de otras; pero la victoria prefiere el canto (...), el canto es considerado como la “deuda que tiene el poeta para con el vencedor”. La aretá que triunfa en la victoria, no quiere “escondarse silenciosa bajo tierra”, demanda hacerse eterna en las palabras del poeta.

Para Jaeger podía educar a través del deporte todavía, a principios del siglo V, pero con las grandes transformaciones del siglo V, sobre todo en cuanto a mentalidad de la sociedad griega, pronto sobrevendría al atletismo profesional y, para Jaeger, desaparecían los valores del deporte de los siglos anteriores. El deporte ya dejaría de ser un material utilizable en la paideia. El deporte permanecería mucho tiempo pero ya solo como fuerza bruta.